

TODOS los veranos pasa lo mismo: que fastidiamos el turismo. Controlador que controlas con amor, ¿cómo es posible que todos los años organices una huelga abierta o encubierta en plena temporada de verano? ¿Y cómo es posible que el ministro de Fomento, Pepe Blanco, no tuviera ya preparados a sus controladores militares de la reserva activa, si estaba cantado que se la montarían?

La semana pasada Pepe Blanco debía estar distraído, recortando las obras del segundo puente de Cádiz, dando tijeletazos por todas partes, y reaccionó tarde. O quizá haya sufrido una sobredosis de optimismo. Después de ganar España el Mundial de fútbol dijeron que tendría unos efectos beneficiosos sobre el PIB, que repercutiría positivamente en el turismo, que un triunfo tan grande aumentaría el consumo (ya lo sabían, los muy pillines, y por eso subieron un par de puntitos positivos el IVA), y que además es un chollo para el turismo, porque millones de personas acuden en tropel al país ganador para conocerlo de cerca y ver sus maravillas. No dijeron que primero deben llegar.

Y ahí entraron en juego los controladores, que siempre van a lo suyo. Ya es una tradición que el aeropuerto de El Prat y el de Son San Juan, y todos los demás en cascada, se queden colapsados varios días de verano. Y además se está cocinando una huelga ferro-

LAS DOS ORILLAS

José Joaquín León



Las huelgas del verano

viaria, sin olvidarnos de la que hubo en el Metro de Madrid. Como vamos tan bien, nada mejor que paralizar los transportes en verano, que es cuando hay más movimientos de viajeros y el país tiene más ingresos. Según los datos que hizo públicos recientemente Exceltur, "10.500 millones de euros reales de ingresos por turismo extranjero se han perdido en la última década, al pasar de 47.775 millones en 2002 a los 37.216 millones del presente ejercicio, cifra que supone una caída del 2,4% respecto al año pasado, cuando el retroceso fue del 10,6%". Para este año está prevista una caída del PIB turístico del 0,6%.

Por supuesto, la culpa principal de este retroceso del turismo en España no es de los controladores y otros huelguistas. La culpa principal será de quienes gobiernan desde 2004 con estos resultados negativos. Pero el turista es como es: si le hacen la puñeta varias veces, a lo mejor le compensa más viajar el siguiente año a otro país donde no se la hagan. Y así conoce más mundo, ya de paso.

El problema principal es que aquí jugamos con fuego, y no nos damos cuenta hasta que nos quemamos a lo bonzo. Si el problema es grave para España, más grave todavía lo es en Andalucía, donde no existe alternativa real al turismo como primera industria. En tiempos de crisis hay que tener otra visión, menos egoísta. Y si no la tienen, pues habrá que darle caña a las huelgas del verano.